

## LA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN MARTIN DE TOURS DE TRUJILLO

Se levanta ante la plaza mayor con un aspecto austero derivado de la sobriedad de los volúmenes y la sencillez que le confiere la mampostería y sillería de la construcción. La parte de los pies queda enmarcada por la torre de las campanas y el chapitel del reloj que la mayor parte del año está cubierto con nidos de cigüeñas.

Igual que la iglesia de Santiago, la de San Martín fue durante cierto tiempo el lugar donde se reunía el Concejo de Trujillo, lo que le otorga cierto interés ciudadano. El descenso de la población a la parte baja hizo que este templo, ante el que se abre la plaza mayor, fuera un de los más concurridos y por tanto objeto de mayor atención pública y concejil.

Las Ordenanzas del Concejo, sobre la "Guarda de Prados e dehesas e alcázares e rastros e berrocales e muladares e albercas", dicen literalmente: "*Sepan cuantos esta carta vieren como nos el Consejo so el portal de la Iglesia de San Martín del arrabal de la dicha ciudad a campana repicada, según que lo habemos de uso y costumbre de nos juntar a Concejo...cosnocemos e otorgamos... primeramente que ninguno ni algunos no sean osados de traer ganados en los prados ni en las dehesas ni en los alcáceres desde le días de San Miguel de septiembre primero de este presente años, hasta un año cumplido que cumplirá vísperas del día de San Miguel de septiembre que será en el años primero del Señor de 1440*". En este documento se cita claramente a la iglesia de San Martín que ya existía en los finales de la primera mitad del siglo XV.

También existen referencias documentales en dos reales Cédulas de Carlos V al Concejo de Trujillo. En la fechada en 1526 nos refiere que "*existía una parroquia bajo la advocación de San Martín de Tours en la plaza*". Debido a las necesidades litúrgicas por el aumento de población en la primera mitad del siglo XVI, la Iglesia y el Ayuntamiento y la feligresía comenzaron las obras de ensanche, especialmente de la Capilla Mayor, mediante las limosnas recaudadas entre ellos, que ascendieron a quinientos ducados. Pero la cuantía del proyecto se alzaba a cifras mayores. El Consejo determinó entonces facilitar dinero a fin de que las obras continuasen y tuvieran término (documento fechado en "*Toledo a diez y nueve días del mes de enero de quinientos e veinte e seis años. Yo el Rey. Por mandado de Su Majestad, Francisco de los Cobos*"). Las obras no se habían terminado en 1529, el Concejo y la Iglesia solicitaron la ayuda económica de Carlos V para concluir las obras que continuaron durante varios años.

Constan en los documentos del Archivo Parroquial que en los años treinta del siglo XVI se trabajaba en la ampliación del templo y que desde 1540 interviene en su fábrica el gran maestro trujillano Sancho de Cabrera, cuya actuación ha estudiado Solís. Cabrera dirigía la obra, interviniendo también en ella los canteros Diego de Nodera, Juan de Frauda, Pedro Hernández, Pedro Vázquez y otros, de suerte que el día 2 de octubre de 1540 se terminaba de cerrar la capilla mayor. En 1546 ya se inició la construcción de la torre de las campanas, bajo la cual se situaba la capilla bautismal. Cabrera se ocupó de la fábrica del coro entre el 30 de enero y el 21 de octubre de 1553; consta que en distintas fechas trabajaban en esta obra del coro, bajo la dirección de Cabrera, Alonso Becerra y su hijo Francisco Becerra- al que ahora se llama "el moço"-, primera referencia artística del que sería gran arquitecto americano. En la obra de la torre también interviene el joven Francisco Becerra como oficial.

Culminó lo fundamental del conjunto parroquial en el tercer cuarto del siglo XVI. Algunos detalles son posteriores, como es el caso del chapitel del reloj, cuyas trazas fueron realizadas por Sancho de Cabrera, en el que intervino el maestro Hernando de Solís. El 29 de enero de 1595 concluyó el original chapitel de la torre del reloj con azulejos talaveranos Francisco Hernández.

Se accede al interior por la puerta meridional, llamada de "las Limas", por los frutos que la decoran, es obra del primer tercio del siglo XVI, está compuesta por un arco trilobulado con relieves de arquillos y contradós tribulado que finalizan con tres pequeños frutos, todo ello según el gusto tardogótico, como se aprecia también en el marco y baquetones que encierran el conjunto sobre el que hay un dosel enmarcado para albergar una imagen, que en la actualidad es la imagen del Sagrado Corazón y que en otros tiempos figuró San Martín de Tours. Sobre la puerta descansa una

tribuna de antepecho calado con labores geométricas góticas, sobre imposta de bezantes o "*bolas de los Reyes Católicos*", que también aparecen en el arco superior. Ante esta puerta era donde se reunía el Concejo abierto de la ciudad.

El interior de la iglesia se articula con nave única de tres grandes tramos más otro corto a los pies, y el presbiterio de igual anchura formado por un breve tramo recto y el fondo ochavado. La nave se cubre con bóvedas de crucería de terceletes con rica tracería de combados, que apoyan sobre haces de columnillas de labra tardogótica de escaso resalte.

La sacristía se encuentra junto al presbiterio, lugar en el que se encuentra el enterramiento de los hermanos Vargas-Ulloa, de arcolio cuyo frente se ilustra con los bustos de ellos en medallones de relieve, y el sepulcro de Luis de Camargo y su esposa, que se ornamenta con grutescos, labores de candelieri y columnas abalustradas (inscripción: So DE LVIS DE CAMARGO E DE BEATRIZ /ALVAREZ SV MVGER. ACABOSE AÑO 1530). Sobre estos sepulcros se desarrolla una tribuna situada encima de la sacristía, de bóveda de crucería, con balaustrada que ostenta el escudo episcopal de D. Gutierre de Vargas Carvajal (1524-1559), auténtico mecenas del templo. En el mismo presbiterio está el enterramiento de la familia del Cardenal Gaspar Cervantes de Gaete. En el Altar Mayor se alza el retablo del Cristo de la Agonía que perteneció a la iglesia de la Sangre de Cristo, ordenado ejecutar por el inquisidor de Granada Don Gabriel Pizarro de Hinojosa. El Cristo es obra barroca granadina del escultor Mesa.

Diversas capillas se alojan entre los contrafuertes del templo: La capilla de la Virgen del Carmen con las Animas, de principios del XVIII, presenta columnas solomónicas y remata con el lienzo de la Coronación de la Virgen. En la misma capilla un "San Jerónimo", obra de Antonio de Pereda sobre original de Ribera. Iconográficamente es interesante la composición del "Jesús de Medinaceli", en la que acompañan a la efigie una serie de escenas narrativas de su advocación. Otros cuadros, barrocos, representan a la Virgen del Carmen, la Virgen de la Victoria -en su dorso pone MR DE CALLE-, Tobías con el ángel -con la leyenda MEDICINA DEI-, San Miguel venciendo al demonio -con el detalle iconográfico de mostrar en el escudo a la Inmaculada-, la Virgen del Carmen con las Animas, y San Pedro en cátedra.

La capilla de la Virgen del Rosario, que posee un retablo con columnas clasicistas, del siglo XVII, en el que unos lienzos con santas dominicas acompañan hoy a una imagen moderna de la titular; su capilla se cierra mediante una verja de hierro forjado, con crestería renacentista.

Otras capillas del templo muestran obras de gran valor artístico, como el Cristo de la Salud, talla gótica del Cristo, fechable en el siglo XV; y próxima a esta capilla, se halla un retablo, con sobria arquitectura clasicista del siglo XVII, que se ilustra con pinturas de la Imposición de la casulla a San Ildefonso y varios santos en el banco. Destacando a los pies de la iglesia la capilla de los Santos Mártires Hermógenes y Donato, con esculturas del siglo XVIII.

Entre las piezas muebles que conserva el templo, merecen la atención por su riqueza patrimonial la pila bautismal, ilustrada con arquillos de medio punto del siglo XIII, y la imagen de Nuestra Señora de la Coronada. Esta es una valiosa escultura tardorrománica procedente de la ermita templaria de la Coronada, situada a 10 kms de la ciudad, fechable en el segundo tercio del siglo XIII. En el mismo muro, en la zona superior, se expone el cuadro de la "Sagrada Familia con Santa Ana", fechado por el pintor Joseph de Mera en 1726. Frente a la hornacina en la que se encuentra la Virgen de la Coronada y próxima a la entrada de las Limas hay un pequeño retablo del siglo XVII en una capillita con un lienzo de la Virgen de Guadalupe, enmarcado por columnas estriadas, que remata con otra pintura de la Transverberación de Santa Teresa; su frontal es de azulejos talaveranos con motivos florales que enmarcan una representación de San Juan Bautista.

Siguiendo una constante española, el órgano del templo se halla emplazado a un lado de la nave sobre una estrecha tribuna a la que se accede desde el coro. Los tubos de la trompetería abiertos horizontalmente en abanico y la fulgurante decoración barroca del mueble recubren el muro con una esplendorosa precursora de la belleza sonora que en ellos se alberga.

Según los libros parroquiales, la iglesia contó con cuatro órganos. El actual es un testimonio barroco de gran interés. El contrato del órgano se otorgó el 10 de Febrero de 1759 entre D. Gonzalo Vicente de Trejo, cura párroco de San Martín junto con sus beneficiados, y D. Joseph Antonio de la Rea y Galarza, maestro y fabricante de órganos, vecinos de la solicitud al Obispo de Plasencia, don

Pedro de la Torre, importando la obra 17.300 reales de vellón. La caja fue ejecutada conforme al diseño de la Rea por un trujillano, Pedro Díaz Bejarano "*maestro de arquitectura y talla*", que tras reñida subasta con otros artistas locales Antonio Roper y Juan Bautista Páez se alzó con la obra. El contrato se suscribió ante notario el 13 de septiembre de 1759, comprometiéndose el maestro a darle acabada para primeros del 60 y al precio de 2.350 reales. Las maderas proceden de los pinares de Navarredonda (Avila) y los angelotes se trajeron de Salamanca.

Las dimensiones y características responden a un modelo de tipo medio: un solo teclado de octava corta, más de 800 tubos y tres "contras". A uno y otro lado de la consola se encuentran situados los dispositivos de los doce juegos partidos, dispuestos en este orden:

<u>Izquierda:</u>	<u>Derecha:</u>
Octava tapada	Corneta real
Compuesto de lleno	Compuesto de lleno
Octava real	Trompeta magna
Decinovenas	Decinovenas
Trompeta real	Clarin 13
Bajoncillo	Docena
Quincena	Dulzaina
Dulzaina	Octava real
Decena	Flautado de 13
Flautado de 13	Violón y Flauta
	Violón 13

El instrumento- como casi todos los del XVIII- posee una bella trompetería exterior abierta en abanico y de la que destacamos la típica dulzaina, similar a la que posee el órgano de San Vicente de fora (Lisboa). La disposición exterior de la caja presenta tres calles para albergar los tubos destacándose en planta y alzado la central, rematada ésta con una tarjeta haráldica y un ángel con los símbolos del santo titular de la parroquia. Unos golpes de decoración-vegetales, frutas y paños colgantes-subrayan las líneas estructurales del mueble, enlazando la diferencia de altura de las calles laterales con aletones, animados con roleos y ánforas con flores. A los lados dos ángeles trompeteros al aire completan la decoración fulgurante de oros y luces. El órgano de San Martín, que ha llegado hasta nuestros días en un estado casi perfecto de conservación.